

11328
Abril 14/68

TEATRO CÓMICO.

LA ÚLTIMA ENTREGA.

Los derechos que han de cobrarse por cada representacion de una de las piezas del «Teatro Cómico,» son

En los teatros de primera clase.....	30 rs.
En los de segunda.....	20
En los de tercera.....	10
En los demas teatros, sociedades y cafés.....	8

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.

TEATRO COMICO.

LA LUNA DI

LA LUNA DI

LA LUNA DI

LA LUNA DI

LA LUNA DI

LA LUNA DI

LA LUNA DI

LA ÚLTIMA ENTREGA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

José Rodríguez

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.

LEONOR, costurera.
ARTURO.

RAMON, repartidor de
novelas.

La accion en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.
Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Habitacion modestamente amueblada.—En el primer bastidor de la derecha una ventana, y al lado de esta un velador de costura. Una puerta lateral y otra en el fondo.—Se ven algunas entregas de novelas esparcidas sobre las sillas.

Al levantarse el telon Leonor aparece cosiendo cerca de la ventana.

ESCENA PRIMERA.

RAMON, LEONOR.

RAMON. (Empujando la puerta del fondo.)
Se puede entrar?

LEONOR. Adelante.
(El portero.)

RAMON. Buenos días.

LEONOR. Qué desea usted?

RAMON. Sentarme.

LEONOR. Aquí tiene usted una silla. (Se la da.)

RAMON. Muchas gracias—¡qué escalera!
no hay pulmon que la resista,
y eso que nunca reparo
como otros mil, en si es pina,
larga ó corta, cuando puedo
servir á mis inquilinas.

LEONOR. Ya lo sé.

RAMON. Usted me conoce.
Siendo sangrador en Riela
y guarda-freno en Tembleque,
pasé mi precaria vida
sin poder cambiar el curso
de mi fortuna enemiga.

LEONOR. Pobre Ramon.

RAMON. Al ver esto
dije á mi mujer un día:
Antonia, no más lanceta,
huyamos de las provincias
y busquemos otro empleo
en la coronada villa.—

Vine—llamé la atencion
y obtuve... una porteria.
Ya establecido busqué
una ocupacion más digna
para mi, pues la anterior
noté que me embrutecía.

LEONOR. Y qué hizo usted?

RAMON. Repartir
novelas á toda prisa.

LEONOR. Mal oficio.

RAMON. No por cierto;
se lee cuanto se publica;
se habla con los editores,
se estudia á los novelistas,
y se llega poco á poco
á ser un hombre de chispa.
Hoy estamos publicando:
«El hijo de las Vistillas.»

LEONOR. Lo estoy leyendo.

RAMON. ¡Qué obra!
y sobre todo ¡qué mina!
Seis mil suscritores tiene
según el autor afirma,
y no es mucho, pues la forma
y el argumento electrizan.
Se acuerda usted de aquel jóven
que truena con la modista
y que se come un rosbif

y una caja de cerillas?

LEONOR. Pues no he de acordarme.

RAMON. Huye

de España,—se va á Manila,
y allí enseña pirotegnia,
hebreo, flauta y esgrima.

LEONOR. Lo cual le produce mucho.

RAMON. Es el rey de aquellas islas.

LEONOR. Qué suerte!

RAMON. Ya verá usted
cómo vuelve el mejor día
arrastrando tilburí
y americana y berlina.

LEONOR. Con tal que se case al fin
con aquella pobre niña
de Lavapies.

RAMON. Sí señora,
vaya, pues si es la heroína.

LEONOR. Pero si el autor no quiere...

RAMON. No ha de querer!—¿qué diría
el público que le paga
y que le aplaude y le mima?

LEONOR. Pero diga usted, Ramon,
á qué debo esta visita?

RAMON. Va usted á saberlo.—Ayer
fui testigo de una riña
entre uno de mis lectores
y su patrona.—Pedia
doce cuellos el primero,
pues se marcha á las Antillas
y le hacen falta,—y la otra
después de cien evasivas,
confesó haberlos vendido
en una salchicheria.

LEONOR. Qué mujer!

RAMON. Le dije entónces:

En casa vive una chica
que cose muy bien.—¿Y es guapa?—
Como un querubin.—¿Y lista?—
Más que Cardona.—¿Y alegre?
Cantando está todo el día.—
Díjala usted que irá á verla

si no hay nada que lo impida.
LEONOR. Y usted, por qué da detalles
tan extensos.

RAMON. Hija mía;
para que el público empiece
á querer á la heroína.

ESCENA II.

DICHOS, ARTURO.

ART. Dan ustedes su permiso?

LEONOR. Adelante.

ART. Servidor.

RAMON. (Primera entrega.)

ART. Es usted
la que hace los cuellos?

LEONOR. Yo...

ART. (Preciosa es la costurera.)

LEONOR. (No es mal mozo el suscriptor...)

RAMON. (Vaya, novela tenemos.)

(Frotándose las manos con satisfacción.)

ART. Los hace usted de algodón?

LEONOR. Y de hilo.

RAMON. Y de percal.

LEONOR. Hombre, calle usted por Dios.

ART. Necesito tres docenas.

RAMON. De esta forma? (Enseñando la de los suyos.)

ART. No señor.

RAMON. Pues miré usted, en mi novela
dicen que son *comm' il faut*,
lo cual quiere decir bello
en griego.

ART. Hombre!

RAMON. Ó beau
en latin.

ART. Qué atrocidad.

RAMON. Ó elegante en español.

Como yo sé tantas lenguas...

ART. Hace usted una confusion
igual á la de Babel.

RAMON. Babel... hermano menor

de Cain.

ART. Ese fué Abel.

RAMON. Tiene usted mucha razon—
ya recuerdo.—Abel primero,
tercer nieto de Almanzor.

ART. No diga usted desatinos
por la virgen de la O.

RAMON. Qué O ni qué niño muerto.

Almanzor reinó en Leon
hasta que le hirió en Trujillo
don Jaime el Conquistador,
el cual casó á los dos años
con la hija de don Gaston
de Fox y de doña Juana
la Beltraneja.

ART. Qué horror!
usted no está bueno.

RAMON. Es cierto:

me incomoda la region
sub-esternal, el apéndice
sifoides y el *hueso ecros*
razon por la cual me marché
á hacer una colacion
compuesta de fruta seca
y agua del Lozoya.—Adios,
jóven.—Usted es el aura
matinal, y ella la flor.—
Vivifique usted su pecho
preso de dulce emocion.

(Se oye ruido fuera.)

Qué escucho?—Mi prole gime...
mas ya comprendo:—en su ardor
mi Antonia les habrá roto
el coxis y esternon.

ESCENA III

LEONOR, ARTURO.

ART. No he visto en mi vida loco
más singular.

LEONOR. Le han perdido

- las novelas que ha leído.
ART. Pues no habrá leído poco!
LEONOR. Jesús!
ART. Solo sobre un punto
habla con algun acierto;
la llama á usted flor y es cierto.
LEONOR. Sí? pues variemos de asunto.
ART. Tiene usted una nariz...
LEONOR. (Volviendo la cara.)
Hágame usted el favor...
ART. Su nombre de usted...
LEONOR. Leonor.
ART. Leonor, es usted feliz?
LEONOR. Por qué no? Se le figura
que Dios sus dones no parte
con las que siguen el arte
difícil de la costura?
Nunca falta algun deseo
femenil, que causa pena,
mas viene una tarde buena
en que sale una á paseo.
ART. Y á usted la gusta?...
LEONOR. Distingo.
Me gusta en horas de asueto
nada más, porque respeto
la santidad del domingo.
ART. (¡Qué virtud!)
LEONOR. Si peripuesta
se anda siempre, y siempre en pie
qué queda, dígame usted,
para los dias de fiesta?
ART. Ya! pero el domingo...
LEONOR. Tiro
la labor,—me pongo un chal
clarito, otro delantal,
y me voy sola al Retiro.
Allí, de encanto en canto,
me siento en la verde alfombra,
y las lilas me dan sombra,
los ruiñeñores su canto.
Inquieta, despues, me tarda
robar al guarda una rosa,

que suelo hallar más hermosa
por ser un hurto hecho al guarda.
Otras veces la espesura
siguiendo, escucho la queja
de alguna noble pareja
que se amotina y sulfura.
El marido á troche y moche
aplica más de un apodo
á su cónyuge, que á todo
contesta: cómprame un coche.
Una niña angelical
hallo despues en querella
con su papá, pero aquella
dice: Teatro Real.
Cambio de rumbo al instante
y oigo: «avestruz!»—Con la vista
busco, y es una modista
que confunde á un estudiante.
Él la robó una ilusion,
y no fué floja su culpa;
pero ella, á cada disculpa,
le hace en la cara un chichon.
En esto, veo una dama
que á juzgar por su buen porte,
flor y nata es de la córte;
pero un elegante exclama:—
Veis esa niña gentil
de rostro descolorido?
pues esa niña ha servido
en la calle del Candil.
Al oirle suelto el trapo,
la altiva dama se irrita,
el elegante me imita
y yo entre los dos me escapo.
Con los últimos destellos
del sol, vuelvo á casa y digo:—
Corazon, tú eres testigo
de que soy más feliz que ellos:
y crece mi buen humor,
guardo alfileres y lazos,
y al fin me entrego á los brazos
de un sueño reparador.

ART. ¿Y en su apacible santuario
nada desea?

LEONOR. Sí tal,
en mi ventana un rosal
y al lado de este un canario.

ART. Nada más?

LEONOR. Nada.

ART. (Suspirando.) Creí...
Quién fuera canario triste...

LEONOR. Jesús! no tengo yo alpiste
para canarios así.

ART. Lo siento, porque cautivo
me encuentro ya—¡qué cabellos
tan lindos! (Acercándose á mirarlos.)

LEONOR. Hago los cuellos?

ART. Y qué hoyo tan expresivo!
(Indicando el que Leonor tiene en la barbilla.)

LEONOR. Hoyo!

ART. Me pone convulso
mirar á usted.

LEONOR. Qué salida!
(Sacando una medida número da.)

ART. Leonor...
(Como dispuesto á hacer una declaracion.)

LEONOR. ¿Tomo la medida?

ART. No, no, tómeme usted el pulso.

LEONOR. Diez y siete.
(Tomando medida para hacer los cuellos.)

ART. (Cayendo á los pies de Leonor.)

Por San Pablo,

sea usted mi amor, mi luz...

LEONOR. No se ponga usted en cruz,
jóven, que no soy retablo.

ART. Prometo desde este instante...

LEONOR. Calle usted ya.

ART. Ser su esposo.

LEONOR. Mil gracias—tengo ya un oso.

ART. Oso qué?

LEONOR. Oso estudiante.

ART. Algun pollo estrafalario?

LEONOR. Jesús! no lo fué jamás,
es discreto, y ademas

aprendiz de boticario.
ART. Oh! rabia! es decir; me alegro.
LEONOR. Espero á mi suegro hoy.
ART. Le aguarda usted? pues me voy
para no ver á su suegro

ESCENA IV.

LEONOR.

Vea usted lo que hace amor!
se concierta un casamiento
ventajoso, y al momento
sale un partido mejor;
porque este chico... ¡qué pico!
y qué afecto tan profundo!
vamos, me ha costado un mundo
dar pasaporte á este chico.

ESCENA V.

LEONOR, RAMON, con una carta.

RAMON. Aquí llego hecho un Mercurio
mitológico; es decir,
un correo.

LEONOR. Ha habido carta?

RAMON. Carta, que huele á benjuí,
razon por la cual colige
mi mente experta y sutil,
que debe ser el reflejo
de un amor puro y sin fin.—
Amor que empieza en el Cenit
y que acaba en el Nadir;
amor, como el que Lucrecia
tuvo al beato Crispin...

LEONOR. Pero, hombre, no está usted viendo
que esta carta es de Luis?
(Mirando el sobre de la carta.)

RAMON. Del boticario?

LEONOR. Sin duda.

RAMON. Oh! prosa!—al pronto creí
que se trataba de un joven

- y gallardo paladin.
- LEONOR. Habrá llegado papá
de Pinto.
(Hasta el fin de esta escena Leonor se arregla para salir.)
- RAMON. Pueblo cerril
donde no hay un suscriptor
aun.
- LEONOR. Voy á ser feliz,
me caso.
- RAMON. Y por qué no viene
la comitiva hasta aquí
sembrando flores silvestres
y tocando el tamboril?
- LEONOR. Fácil es de adivinar;
porque el niño tiene...
(Llevándose el índice á la frente.)
- RAMON. *Esprit.*
- LEONOR. Y no quiero que su...
- RAMON. Autor.
- LEONOR. Vea este zaquizamí.
- RAMON. Lo comprendo: no hay sarcófagos
ni escaleras de marfil.
Pero lea usted...
(Señalando la carta, que ha quedado entreabierta sobre el velador.)
- LEONOR. Adivino
lo que me puede decir.
- RAMON. También conozco el estilo
epistolar.—Pondrá así:
«Flor que naciste á la orilla
de un arroyo parlanchin...»
- LEONOR. Yo nací en Móstoles.
- RAMON. Bueno—
qué importa el pueblo.—«Alhelí
»que entre sus brazos arrullan
»las leves auras de abril,
»manso cordero...
- LEONOR. No tal—
eso él.
- RAMON. «Nos van á unir
»como unieron en Sagunto,

»á Dido y Roberto Pil.
»He tomado un piso sexto
»con vistas á Chamartin,
»y una fámula gallega
»redonda como un barril,
»que á más de hacer la ambrosia,
»arrullará al chiquitin»...

LEONOR. Ramon!

RAMON. «Cuando le tengamos.

LEONOR. Bien, bien; puede usted seguir.

RAMON. »Ya está preparado el tálamo;
»yo estoy hecho un polvorin;
»Conque no te dice más
»tu amartelado: Luis.»

LEONOR. No puedo encontrar los guantes.

RAMON. Los guantes estan aquí. (Se los da.)

No ha concluido aun la carta:

«Por suceso tan feliz.»—

Posdata.—«Da á tu portero
seis duros.»

LEONOR. Voy á salir.

RAMON. Un literato no puede (Deteniéndola.)
llevar este levitin.

LEONOR. Tengo prisa.

RAMON. Compraré
un gaban azul turquí
en el Rastro.

LEONOR. Por Diós, hombre...

RAMON. Y un chaleco *moiré antic*.
con botones verdes.

LEONOR. Basta.

Luego...

RAMON. Y me haré un corbatin,
pues no han de faltar retazos
de raso y filipichin.

ESCENA VI.

RAMON.

¿De qué nos sirve educar
á la clase obrera!—nada.—

La interesa más el ciego
que canta el fandango. — Oh! patria! —
Ya lo he dicho, me escabullo
si no hay pronto una jarana,
y conmigo nuestras musas
llorosas y abandonadas
limpiarán botas en Londres
y harán pasteles en Francia.

ESCENA VII.

RAMON, ARTURO, que trae una jaula y una maceta.

ART.

Está la costurera
que hace mis cuellos?

RAMON.

Ha ido ha desposarse.

ART.

Muy buen provecho.

Aquí la traigo

un rosal y una jaula

con un canario.

Tómela usted pues quiero

que cuando vuelva

encuentre en su morada

lo que desea.

Ay! pajarito,

quien pudiera quedarse

tambien contigo.

RAMON.

Segun eso los cuellos...

ART.

Me estan ahogando,

y usted tiene la culpa

de mis trabajos.

RAMON.

Quién lo creyera!

Lo mismo pasó al jóven

de mi novela.

Ve una ñina que corre

por Barrionuevo,

y exclama entusiasmado,

viva el salero!

Porque la niña

parecia un manojo

de clavellinas.

Pero ella corre y corre,

- y él á la oreja como
sigue diciendo: vente,
niña hechicera,
vente á esos pueblos
que corren todavía
por los desiertos.
El sol nos dará lumbre,
las fieras ropa,
alimento los peces
que hay en las ondas.
Y sin disturbios
seremos allí reyes
del ancho mundo.
- ART. Pues á Leonor dijera
quizá lo mismo
si á mi súplica ardiente
prestara oído.
Porque mi alma...
- RAMON. Es según lo inflamable
carbon de fragua.
- ART. Sí, Ramon, sí,—la adoro,
por qué negarlo?
- RAMON. Pues péguese usted entónces
un trabucazo.
- ART. No tanto, amigo.
- RAMON. Pues nosotros usamos
siempre el suicidio.
Robe usted á su novia,
segundo medio.
Yo llevaré la escala...
- ART. Tampoco acepto.
- RAMON. En ese caso
es usted un amante
de tres al cuarto.
Pues amor que concluye
sin un entierro,
ni sirve para prosa,
ni para verso,
ni para nada.
Pues ni es amor, ni chicha,
ni dimonada.
- ART. Me marchó á las Antillas

RAMON. como una flecha.
Sin saber en qué para
la última entrega?
ART. Vaya usted al diablo
con el autor, el libro
y el propietario.

ESCENA VIII.

RAMON.

Impertinente! ignorante!
y más que todo, soez!—
Le desprecio!—Ni un mal rapto
sabe el infeliz hacer;
ni dar un veneno al novio,
ni ahorcarse con un cordel.—
Y dicen que adelantamos,
error—vamos al revés
de todo el mundo.—Aquí solo
mejora en clase el jerez.

ESCENA IX.

RAMON, LEONOR.

LEONOR. (Entra muy de prisa, y dando señales de mal
humor.)
Portero, al portal.
RAMON. Señora!
LEONOR. Al portal he dicho.
RAMON. Bien;
pero el joven de los cuellos...
LEONOR. Ya no se los puedo hacer.
RAMON. Ha traído este canario
y este rosal...
LEONOR. Para quién?
RAMON. Para usted, nueva Cleópatra.
LEONOR. ¿Y por qué ha tomado usted,
sin mi licencia, regalos
que vulneran mi honradez?
¿No es á usted á quien compete,

como cancovero fiel,
prestar eficaz apoyo
á las mujeres de bien,
inquilinas de esta casa,
sita en la calle del Pez?

RAMON. Oiga usted, cuando los chinos
fueron á Jerusalem...

LEONOR. Déjeme usted de pamplinas.

RAMON. Ya refieren que José
se batió con Faraon
por causa de su mujer.

LEONOR. Qué hombre!!

RAMON. Más tarde Elena;
en su loca insensatez,
hace que perezca Aquiles
sobre las playas de Argel.

LEONOR. Basta.

RAMON. Y por último, Saffo,
no encontrando ya con quien
regañar, se arroja al Vístula,
hácia el año diez y seis.

LEONOR. Pero no ve usted que sufro,
hombre bárbaro y soez?—
déjeme usted sola.

RAMON. Cómo!...
padece usted?... sí... la piel
está *ictérica*... usted tiene
una *hepatitis*.

LEONOR. No sé;
pero sucumbo. (Enjugándose los ojos con rabia.)

RAMON. (Oh! qué idea!
se ha envenenado tal vez.)
Leonor, usted ha tomado
estricnina.

LEONOR. Y para qué?

RAMON. Ó arsénico...

LEONOR. Soy yo rata?

RAMON. Su amante le ha sido infiel?

LEONOR. Ha sido un pillo.

RAMON. Oh! catástrofe!
Voy á sangrarla de un pie.

LEONOR. Ni pensarlo.

- RAMON. Y á pedir
cólchico.
- LEONOR. Qué pesadez!
- RAMON. Y *catecu* de la Arabia.
- LEONOR. Jesus!
- RAMON. Y láudano y té.
- LEONOR. Y yo voy á buscar gente
y á tocar á somaten
para que atadas las manos
le lleven á Leganés.
- RAMON. Pero jóven!
- LEONOR. Á la calle,
y el pajarito tambien.
(Tira la jaula por la ventana.— Se oye un grito á lo
lejos.)
- VOZ. (Fuera.) Ay!
- LEONOR. Han gritado.—¿Qué pasa?
la gente corre en tropel.—
(Mirando por la ventana.)
Oh! qué idea!... Si habré herido
á algun chico sin querer?
- RAMON. Horror!—Mi prole vocea...
Si ha muerto toda, ay de usted!
(Se marcha corriendo.)

ESCENA X.

LEONOR.

Solo me faltaba esto
para aburrirme.—Jesus!
Hay dias en que no puede
resistir una su cruz;
dias en que el horizonte
está color de betun.
¡Por qué se habrán encontrado
la jaula y ese abedul!
Si tuviera aquí un rewolver
me hacia fuego... y abur.

ESCENA XI.

LEONOR. ARTURO entra con un pañuelo atado á la cabeza, y la jaula que tiró Leonor, en la mano.

LEONOR. Ha sido á usted?...

ART. Á mí mismo.

LEONOR. En un arrebato loco, y sin pensar...

ART. Pues por poco me rompe usted el bautismo.

LEONOR. ¡Qué accidente tan fatal y tan...

ART. No se apure usted; probablemente tendré un ataque cerebral.

(Sentándose trabajosamente.)

LEONOR. Cerebral!

ART. Pero entre tanto, (Asiendo una mano de Leonor.) deje usted que bese...

(Dándola un beso en la mano.)

LEONOR. Juicio!

ART. Es tan dulce este ejercicio antes de ir al camposanto.

LEONOR. Pensemos en el chichon.— Creo que á bajar empieza.

ART. Pues es que de la cabeza se traslada al corazon.

LEONOR. Jesus!

ART. Qué importa que inerte pronto en el sepulcro esté, si la vida sin usted, más que vida es una muerte.

LEONOR. Infeliz!

ART. La luz se acaba para mí—pero aunque muera, ¿qué me importa?—si usted era la antorcha que me alumbraba.

LEONOR. Morir, y yo lo consiento, Dios mio!—Jóven?—Ni hablar

puede ya.—Voy á llamar
á algun médico. (Se marcha.)

ESCENA XII.

ARTURO, levantándose y echándose á reir.

Lo siento.—

Pues, señor, está probado
que la modista me ama.—
Vaya!—pero esto me llama
la atencion;—¿qué habrá pasado?
Hola! una carta,—me alegro,—
(Cogiendo la carta que trajo Ramon.)
por ella sabré, de fijo,
si ha quebrado con el hijo
ó ha quebrado con el suegro.
(Leyendo.)

«Leonor: con pena te anuncio
»que no se hará el casamiento,
»porque ha venido mi padre
»y me ha dado un vapuleo:
»dice que no quiere nuera
»que haga pecheras y cuellos;
»que se vista de percal;
»que se engalane con cuernos,
»y que baile en Capellanes
»habaneras y lanceros;
»de consiguiente, te pido
»que olvides mis juramentos,
»porque mi padre es capaz
»de hacerme añicos los huesos.
»Con esto besa tus pies
»Luis Aprisco y Borreguero »
Corriente—admito el traspaso.—
Leonor—es una mujer
regular—no sé qué hacer,
de consiguiente me caso.

ESCENA XIII.

RAMON, ARTURO. Ramon trae un paquete de entregas debajo del brazo.

RAMON. Me alegro encontrar á usted—
me alegro mucho.—Aquí está
la última entrega; el Mesias,
como quien dice.

ART. Y qué tal.

RAMON. Atroz, detestable, horrible.

ART. Qué dice usted?

RAMON. Incapaz.

Ese autor no es un autor,
sino un necio, un ganapan,
un burro.

ART. (Si nos oyera!)

RAMON. No le alabaré yo jamás—
no señor.

ART. Pero qué ha hecho?

RAMON. Un final que no es final,
sino un cien pies.—Sinibaldo...
el héroe, vamos.

ART. Ya!

RAMON. Pierde toda su fortuna
entre Ceuta y Gibraltar,
y en vez de recuperarla
en Sonora ó en Bombay
ó en Nueva-York, se resigna,
primera barbaridad;
y se hace memorialista,
esta sí que es garrafal,
y no vuelve á ver siquiera
una vez á Soledad,
á la heroína, al pimpollo
de Barrionuevo; lo cual,
como ha dicho un zapatero
de la calle de Alcalá,
es cosa que ni se debe,
ni se puede tolerar.

ART. Pero por qué?

RAMON. Porque el público
aguardaba mucho más.

ART. Mal hecho—el autor es dueño
de obrar á su antojo.

RAMON. Cá!

ART. Sigue un plan—da una leccion
acaso á la sociedad.

RAMON. Y quién es él para darla,
señor mio?—En punto á plan,
se necesita que el héroe,
hombre gallardo y audaz,
llegue á fuerza de osadia
á ser... ¿qué diré?... sultan,
despues de haber expendido
para ganarse un real,
frasquetes de betun graso
en Pinto ó en Sanchidrian;
lo demas no es escribir,
no señor, es defraudar
los intereses del público,
y ese autor ha muerto ya,
pues aunque escriba la historia
de la burra de Balan,
no se coloca una entrega
en toda la capital.
Que busquen repartidores,
yo no quiero serlo más.

(Tira las entregas con indignacion.)

ART. Y por qué?

RAMON. Porque deseo
conservar mi dignidad.

ART. Pero hombre...

RAMON. Venderé fósforos.

ART. Reflexione usted.

RAMON. Jamás.

Oh! patria literatura!
Oh! autores! oh! ceguedad!
Afirman que los gobiernos
no dan á las masas pan,
ahí está el pan que ellas buscan
constantemente.—Ahí está
(Indicando las entregas.)

y como ese es de cebada,
rebusna la sociedad.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LEONOR.

LEONOR. No hallé al facultativo,
pero ya veo
que son ménos agudos
sus sufrimientos.

ART. Sin esperarlo
el chicon hizo crisis
y estoy curado.
Esta carta me ha dicho
cuanto sucede.

LEONOR. El papá se ha portado
como un zoquete.

ART. Y el estudiante,
poco más poco ménos,
como su padre.
Mas cesen desde ahora
llantos y cuitas:
prometo idolatrarla
toda mi vida,
y al pie del ara
unir con lazo eterno
nuestras dos almas.

LEONOR. Tan pronto!... ya veremos...

ART. Sus ojos tímidos
me estan diciendo: «acepto»
lo he comprendido.

LEONOR. En ese caso
cuenta usted desde ahora
con esta mano.

(Arturo besa con efusion la que Leonor le da.)

RAMON. Otra novela ménos!
Si así se vive,
cómo no ha de ser malo
lo que hoy se escribe.
¡Ay patria mia!
la prosa ha desterrado

tu poesia.
Sin embargo, no quieras
sabio y clemente
que yo purgue las faltas
que otros cometen.
Haz que no muera
por honra de Talia

LA ÚLTIMA ENTREGA.

FIN DE LA PIEZA.

Examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, cambiándose los últimos versos.

Madrid 4 de Abril de 1868.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la variacion indicada por el censor.

EL AUTOR.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrio.
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y
Cádiz.....	Verdugo Morillas		compañia.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.